

# EL JARDÍN DE SU PRESENCIA (2014)

Evoca una excursión a la montaña

Jesús Martínez García

## ÍNDICE

[Yo quisiera saber](#)

[La llamada](#)

[La mañana](#)

[La ilusión](#)

[Oración montañera](#)

[En camino](#)

[El bosque](#)

[El pájaro](#)

[Rosas](#)

[No hay dos montes iguales](#)

[Providencia](#)

[Devocionario campestre](#)

[Estrellas](#)

[Como un divino instinto](#)

[Parada primera](#)

[¿A dónde van las nubes?](#)

[Señorío de Dios](#)

[Cae la lluvia](#)

[Hermosura](#)

[Recreo](#)

[Vamos](#)

[Caminante](#)

[Miradores](#)

[Nieve helada](#)

[Cerca](#)

[Amor de altura](#)

[Fuga](#)

[Donde Dios](#)

[La espera](#)

## **YO QUISIERA SABER**

Yo quisiera, Señor, esta mañana  
—por tus dedos abierta celosía—  
saber la luz del todo, donde mana  
declaración de amor, y hacerla mía.

Y saber escuchar en la ventana  
del corazón entera sinfonía,  
la altura de los ángeles, hosanna,  
y en la tierra la paz y la alegría.

Y saber presentir en la besana  
de tus labios secreta poesía,  
el soplo de tu pecho, tramontana,  
tu regazo divino en la elegía.

Saber —como la flor de la manzana  
a tu paso sus pétalos envía—  
decir amor lanzando mi campana  
en todos los instantes de este día.

[\(Indice\)](#)

## **LA LLAMADA**

Elegante y sencilla, tu palabra  
modela lentamente las alturas,  
bautiza cada cumbre por su nombre  
con agua de nieve original.  
Tu hálito recóndito retumba en las cascadas  
y convoca, por cuevas interiores,  
a la sed de las almas montañeras.

En tus paisajes vírgenes esperas.  
Donde la magia blanca de sus cimas,  
los valles misteriosos se preguntan,  
mariposas estrenan sus encajes  
y abejas hortelanas ya preparan  
el dulce atardecer de los aromas.

Siento subir la sangre nuevamente  
—anhelo en plenitud que al alma inquieta—,  
salir de mí, mi yo artificial,  
y la nostalgia por los montes perdidos:  
contigo era este mundo el Paraíso.

[\(Indice\)](#)

## **LA MAÑANA**

La mañana responde a tu llamada,  
vuelve mansa, los ojos bien abiertos  
para ver los pinares y los huertos,

la sonrisa del viento en la majada.

Ya canta el estornino a la alborada,  
ya suben los balidos a los puertos;  
la campana, que hoy no toca a muertos,  
nos recuerda tu voz, deslavazada.

Es hora de oración, todo se eleva:  
álamos, torres, aves, aguas, cantos  
hacia tu calma azul que luz nos nieva.

Estrenamos el alma. En la pureza  
todo es simple, verdad. Como los santos  
recogemos tus copos de belleza.

[\(Indice\)](#)

### **LA ILUSIÓN**

Se encienden las mejillas de la aurora.  
Anfitriona,  
en tres dimensiones reproduce nuestro plan  
y abre ante nosotros el grandioso  
libro de Ciencias Naturales.  
Con sus derechos de Autor.

El boj, el saúco, el avellano,  
el milano real subido al viento,  
la tímida oropéndola al serbal.  
Del castillo mineral, hebras de plata  
donde bebe un sinnúmero de sarrios;  
figuritas de un belén en realidad.

Nunca pone cerrojos a sus puertas,  
les basta suavemente su Mirada.

Es pronto. Quedan gotas de rocío  
en el tapiz de la hermosura  
por la limpieza inacabada  
de sombras insumisas.  
Empezamos el valle de puntillas  
por no vulnerar el fervor de margaritas  
dispuestas a rezar.  
A fondo respira la nariz despierta  
el hálito de Adán recién amanecido.

Que aquella Ilusión creadora  
de la ilusión que vamos a estrenar  
cobije nuestro sueño de niño realizable.

[\(Indice\)](#)

### **ORACION MONTAÑERA**

Dios.

Nos has confiado las montañas  
que antaño bendijiste a mano alzada,  
pintando zigzages rupestres en laderas,  
huellas largas que se abrazan  
a la medida del andar humano,  
y piedras inteligentes en los recodos  
del redoblado subir sobre uno mismo.  
Venimos este día solidario  
al festín de belleza transitable  
a ver como Tú la creación,  
el mapa desde arriba, providente.  
Iremos a tu sombra luminosa  
re-pisando el camino que nos lleva  
como una vocación.  
Tu brújula en los pies,  
el alma en tus presencias camufladas  
–latidos de bienaventuranzas–  
y una conciencia a las espaldas recordando  
el agua que nos queda.  
Danos hoy el aliento que nos falte  
y sea toda en Ti nuestra jornada.

[\(Indice\)](#)

## **EN CAMINO**

Estamos rodeados de paciencia.  
Se inaugura el camino espiritual  
por la lenta liturgia de las horas.  
Ascesis de jerónimos longevos  
envuelta en gore-tex multicolor.  
Las ansias del reloj se desajustan  
a la armonía del viento, al murmullo del agua,  
a la estrofa del ala solitaria, a la sin-prisa  
contemplación itinerante de la oveja.  
El paso decisivo es el primero,  
adapta nuestras botas, los sentidos, al salterio.

Una oración sinfónica aletea, trino universal,  
sin otro muro que ese contrapunto  
de silencios místicos que Tú mismo concedes.  
Paso a paso,  
sube la alabanza por las venas,  
como se escribe un poema  
con lágrimas de arándanos.  
Dar gracias al Altísimo es el beso  
de la nota que no se alcanza a dar.  
Amadores de fondo, barítonos en celo,  
al paso bondadoso de los burros llegaremos

adonde mana pura la música de la existencia.

[\(Índice\)](#)

## **EL BOSQUE**

Será distinto el bosque si lo miras.  
Si te adentras en él como invitado. Descalzo  
como el ángel de mármol pensativo  
delante del misterio inhabitado.  
Espacio sagrado, de luz entrecortada,  
donde el ave posa sus sentimientos y sugiere  
con la mirada interiores senderos.  
Que este ecosistema de silbidos y colores  
impregne tus sentidos. Como el bosque,  
recicla a la intemperie lo vivido;  
límpiase con su silencio transparente  
y respira aún la creación  
en toda la extensión de la palabra viva.  
Porque no existe malicia,  
en el mundo animal nada hay prohibido;  
compórtate como ellos  
—respetan nuestro día de descanso—  
ahora que eres parte de este nido.  
Quizá entre las ramas un chasquido,  
de ángel o de ardilla, qué más da.  
Invisibles te ven,  
como los ojos de ave del Señor.

[\(Índice\)](#)

## **EL PÁJARO**

Al pasar, ha enmudecido, ha escondido su canto.

Oigo su vuelo en la sombra y no responde.  
Quizás guarde un agravio, acaso ni lo sepa,  
como esos atavismos de los canes:  
sujetan la pared y arañan el asfalto.

Lo presiento.

Es la forma de sentirme mirado  
por un mundo vedado tras la fronda  
—como si yo fuera enjaulado—.

Fuimos puros, como ellos. ¡Ay!  
los ojos posesivos, las manos predatoras,  
la manía de Caín de tirar piedras.

Se esconden  
por el bosque los ciervos y las setas,  
como la luz en el relámpago. Y no llego  
a ver la trucha ondear en el espejo.

Oh Dios escondido  
entre los fotogramas del tiempo.

El silbo es la llamada a contemplar:  
amoroso asomarse en tu misterio.

¿Hasta cuánto tendremos que pagar  
para verte de cerca, como ellos,  
sin atavismos de fe y presentimiento?

[\(Indice\)](#)

## **ROSAS**

Hubo un tiempo de rosas femeninas  
—corona de las flores—  
cuyas únicas armas eran su belleza.  
Tan vírgenes vestales,  
ni osaban a rozarlas las miradas.  
Eran besos de Dios inexplicables.  
Bocanadas de incienso en oración,  
sacerdotisas de los valles.

Pero un día nefasto en el Edén  
tuvieron que cubrirse con loriga  
para no enrojecer ante el pillaje.  
Desde entonces exalan su perfume  
cuando el hombre las trata con cuidados.  
Son palabras de amor en nuestros dedos,  
ofrenda de besos vegetales  
que le hacemos a Dios en los hermanos.

[\(Indice\)](#)

## **NO HAY DOS MONTES IGUALES**

No hay dos montes iguales en el perfil del cielo.

Con sus nombres, sus valles, sus historias.  
Dios creativo, diseñas pinos nuevos  
y helechos que dan sombra a nuestros pies,  
emulando las alas de los heraldos de la muerte  
que, como un adiós, ascienden al concilio.

Las nubes son distintas  
y los mapas dorsales de las vacas;  
pero nunca las huellas del cansancio.

Y aunque no cambien las cosas, cambian  
si estás Tú con esa luz divina que amaneces  
la noticia no encontrada en la pena.

Claros y sombras, gozo y dolor, lluvia y estío.  
Contigo estrenamos las cuatro estaciones  
de la vida en rosarios de misterios  
nuevos, distintos, luminosos.

No te cansa escuchar que no nos demos cuenta,  
ni la oda del viento en el sauzal,  
ni el dolor de los bosques, sus crujidos,

ni la letra infantil de mi oración.  
Y todos a la vez, como los críos, y no te cansas  
porque eres quien nos ama,  
tan joven todavía.

[\(Indice\)](#)

### **PROVIDENCIA**

Gafas de sol, las nubes atenúan  
el caudal generoso de lúmenes al aire.  
Él se encarga de la administración.  
La salud no nos pertenece,  
pero sí regular las autoayudas:  
el agua, las paradas, la esperanza.  
Con la acucia de andar perseverando.

Qué segura la fe de los caminos.  
Y qué peligro es lo subjetivo.  
Seguimos el silencio del viejo montaraz,  
despreocupados, en los ojos de Dios,  
mientras la mente –con su tarifa plana–  
se entretiene en la contemplación.

Y Tú, Señor, que pasas por sorpresa  
con el disfraz de la casualidad,  
que cuidas de los pobres y los pájaros  
que no caigan al suelo,  
nos echas una mano para el vuelo  
de todos nuestros huesos.

[\(Indice\)](#)

### **DEVOCIONARIO CAMPESTRE**

He tenido que venir para aprender  
las oraciones impresas en los lirios.  
Las que en salmos elevan vivamente  
las aguas y la nieve, los días y la noche  
por los brazos orantes de abedules,  
que con mil banderitas hoy Le aplauden.

He tenido que venir para escuchar  
el deshacerse la voz de las alondras  
por arañar el cielo con altísimas estrofas.  
Y en blancas notas de cariño vertical,  
donde las golondrinas tocan techo,  
entender lo que es rondar a Dios.

He tenido que venir a contemplar  
cómo reza la tarde de rodillas,  
con qué unción se abaja, despacito,  
hacia el astro que dio la vida hoy;

y en clausura de estrellas estivales  
se postra en oración hasta las Laudes.

He tenido que venir y hacerme río.  
Jaculatorias de niño, luego meditación  
profunda, macerada, agradecida  
por haberme labrado este camino,  
esta larga esperanza por llegar  
a ser en el Mar corriente submarina.

[\(Indice\)](#)

## **ESTRELLAS**

Creaste antiguas las estrellas, tantas, tantas.  
Asombros metafísicos en noches de vidriera  
palpitan milenarios, esperan en tus atrios  
que mis ojos descubran los acordes de amor  
de tu palabra primera.

Lástima de la belleza dormida,  
ramo de promesas con tantas luces dentro,  
sin el beso de una mirada que la despierte.  
Requieres mi presencia. Son analfabetas.  
¿Qué son la montaña, la luna, las estrellas  
sin un espectador  
que les lea tus cartas y te alabe por ellas?  
Hoy se cumplen. Se pueden ya morir  
nubes mañaneras, mariposas y libélulas,  
constelaciones de grillos,  
todos los ruidos que la noche alberga.  
Modelas mil regalos para mí  
y yo te los devuelvo cristianados:  
aromas que respiro en oración,  
roces sensitivos en fraternidad.  
Amor sideral, de luz en luz me llevas.  
Terminas así la creación  
con todos mis sentidos fecundados.

[\(Indice\)](#)

## **COMO UN DIVINO INSTINTO**

Enséñame, Señor, mi nombre entero.  
La tierra está marcada con tus gestos,  
y en el aire caminos  
trazados por tu mansedumbre,  
donde algunos a veces nos perdemos.

Yo te sigo mi Dios, mi Providencia,  
a tientas, a golpes, a sabiendas,  
en tu idioma universal que saben las cigüeñas.  
Juegos de luces, envites, consecuencias,  
cuando el guiño del sol



y la noche inicia su aventura.  
Pero sin nubes de la desconfianza  
las cosas son más claras.

Verde el musgo, azul el cielo.  
Por el pincel de luz amanecida  
todo es natural, pulcro, sincero.  
En la piña se ordenan los piñones.  
La raíz tiene vergüenza de la luz.  
Las truchas arco iris se maquillan.  
Por Navidad los abetos regresan al refugio.  
Sol e higuera, todo el verano juntos.  
Alto, muy alto, las grullas van gritando  
el cambio de estación.

Algo tuyo hay en ellos,  
un instinto de cielo en la raíz.  
Y en silencio van creciendo.  
Algo en mí, de Ti,  
con menos sílabas que un beso,  
me va creciendo.  
Así de natural y de sencillo,  
sin más que mi abolengo.

[\(Indice\)](#)

### **PARADA PRIMERA**

Al borde del cansancio dejamos las mochilas.  
Nos obligas aquí, sobre el abismo  
donde las ecuaciones rupestres ya resueltas.  
Hoy nos hablan de Ti los paredones.  
Da vértigo asomarse al ser humano,  
a punto de morir en cada instante  
y lo sostienes  
con sólo un pensamiento.  
Y sin embargo,  
con qué facilidad cae al vacío de tu ausencia  
el día irrepetible, insensato, renovable.

Cuánta belleza en flor está a la espera  
de unos ojos que liben sus respuestas  
desnudas, sencillas, franciscanas.  
Cuántas cosas se mueren distraídas  
y cuántas sin ser vistas, reservadas  
al balcón de tu linaje.  
Cuántos niegan lo que canta en las piedras  
la memoria del agua:  
tu Nombre luminoso en parques naturales  
y en los ojos profundos de rapaces.

Huéspedes, a esto hemos venido.  
A sentir tu mirada de existencia  
en la profundidad del alma  
y tu sabiduría tome cuerpo  
con todos los colores del asombro  
en este viacrucis de sorpresas exentas.

[\(Indice\)](#)

### **¿A DÓNDE VAN LAS NUBES?**

¿A dónde van las nubes? ¿Quién las llama?  
Como almendros en flor,  
el viento las reúne con sus silbos  
y comienzan a andar muy lentamente.  
Es un éxodo anual por la cañada  
en la antigua pizarra azul  
que da la vuelta al mundo, consabida.

Y yo, cual minarete espectador  
de todo lo que pasa en la memoria,  
salgo de la pregunta.  
Las nubes se me antojan como augurios,  
o van a sofocar la sed lejana,  
o son grises recuerdos de conjuros,  
o son blancas, sensuales, como rosas.  
Y sangra un algodón en el ocaso.

Píxeles se deshilachan libremente,  
se van, abandonando su figura.  
Condensado en amor,  
igual mi corazón en tu aventura.

[\(Indice\)](#)

### **SEÑORÍO DE DIOS**

La bruma, la humedad. Sin darnos cuenta  
el alma se ha empapado de misterio.  
El musgo está ungado. Las copas, de madrugada.  
Desde aquellos paseos por su finca primogénita  
persiste sugerente aquella Esencia.  
Cuando las inocentes salían a su encuentro  
—porque es Bueno el Señor—  
y su Nombre adivinaba el niño Adán  
en cada criatura que aprendía.

Un aire religioso cruza el valle, nos roza  
la sombra multiforme de Sus manos,  
y, al olor de pisadas aromáticas  
de este lugar sagrado,  
los hijos pretéritos de Adán vamos rezando

a Dios en esas cosas.

“Está cerca de aquellos que lo invocan”<sup>1</sup>.  
En un soplo de pinos se nos viene.  
Dejadme en mi silencio inerme  
gustar qué bueno es el Señor<sup>2</sup>,  
saborearme jardín de su Presencia.

[\(Indice\)](#)

### **CAE LA LLUVIA**

Cae la lluvia. Y sin decirnos nada  
escuchas mi presencia milagrosa,  
mis ganas de llorarte suavemente  
por el derroche con que cae tu siembra,  
y por justos e injustos que te hurtan  
una pequeña dádiva,  
y vuelve de vacío tu palabra.

Caes en vida, origen silencioso  
con la más hermosa luz con que recreas  
este lienzo que pintas ante mí.  
¡Hágase! y surge la manera  
de la belleza unánime, generosa.

Caes amor con gracia de cristal  
sobre el tambor del alma tersa,  
nudillos mensajeros, anuncio del después;  
limpiando el desamparo lloroso de la niebla  
que añora la distancia donde verte infinito.

Soy un gozo que en agua chapotea  
jugando balbuciente en el espejo;  
un ochenta por ciento como nube,  
lo demás es cariño recipiente.  
Murmullo de largo y profundo río,  
empapado en amor hermoso.

[\(Indice\)](#)

### **HERMOSURA**

No estás afuera, no  
te hospedas en las ramas ni en las cuevas.

Las cosas son así. Pero los campos  
se visten de mujer en primavera.  
Un algo más habita entre las flores  
que viene a estremecer mis entretelas.  
Un algo jubiloso, una ternura

---

<sup>1</sup> Salmo 145,18.

<sup>2</sup> Cfr. Salmo 34,9.

de color, canto y perfume las inventa  
y, sublimando al vuelo su figura,  
me recrea.

No estás afuera, no.  
Estás de corazón, imperio de Belleza.

[\(Indice\)](#)

## **RECREO**

A paraíso me sabe esta parada.  
A fin de semana creadora,  
cuando Tú te quedaste mirándolas,  
    bucólico,  
    hasta ahora.

Hoy me asomo  
a las mismas cosas y a la misma hora.  
Nuestras miradas  
juntas  
    descansan.

Y sin decirse nada,  
    oran.

[\(Indice\)](#)

## **VAMOS**

Silencioso Compañero  
qué bien sabes el camino.  
A tus pies pongo mi fe,  
en tu horma mi destino;  
por el aire van mis pasos  
encaminados, contigo.  
Seguros sobre las aguas,  
en tu palabra perdidos.

Me hiciste como a mi ángel  
interlocutor divino,  
inteligente palabra  
cuando tus sendas camino.  
Los pies en la tierra tengo,  
el alma de peregrino  
y en el aliento tu boca  
cada vez que Adán respiro.

Voy en silencio, yo voy  
diciéndote, distraído,  
el mundo que llevo dentro,  
como un camino sabido.  
Sorpresas para mi mente,

sentidos a mis sentidos,  
movimientos sugerentes  
en tu lenguaje de signos.

Afuera atentos paisajes  
escuchan el recorrido  
que van dejando mis huellas  
al golpe de tu latido.

No saben si somos dos,  
si Dios anda en mí escondido,  
si soy quien iba con cruz  
sellando el polvo consigo.

Y en esas mismas pisadas  
escuchadas al unísono,  
sin siquiera la palabra  
o la rima, sólo el ritmo  
de mi oración con los pies  
y de mi alma el gemido,  
todo calla religioso  
ante el jadeo divino.

[\(Indice\)](#)

### **CAMINANTE**

Me detengo. Y evoco tu semblante  
que me regala todo cuanto veo:  
paisajes sobrepasan mi deseo,  
se acumula mi gozo en este instante.

Me queda del camino lo importante:  
los recuerdos que guardas, mi trofeo.  
Me queda tu silencio, lo que creo,  
lo que piensas decirme en adelante.

Seguir. Sumando Tú, y yo restando.  
En la ilusión me llevas cada día  
hacia el monte Tabor de la alegría.

Cuando llegues, yo ya estaré llegando  
en el punto y la hora que me digas.  
Sólo te pido hoy que me bendigas.

[\(Indice\)](#)

### **MIRADORES**

Ícaros asomados en buitreras.  
Paisajes teológicos,  
museo reservado a los ascetas.  
Nos sabemos de pie sobre la historia  
—sustancia fósil que aún respira—,  
sobre edades marcadas en estratos

que el agua clasifica  
y construye saltos inmortales,  
la grandeza global de los espacios.

Beber azul, el aire, luz;  
los ojos encandilan el momento.  
En estas catedrales de silencio  
se abren nuestros límites, se abren.  
A un paso de la muerte sobrecoge  
caer al vacío de nuestro propio credo.

Ay alma, tan pequeña allá en la altura,  
edelweiss significativa en el Olimpo:  
Amor invisible la abraza con calor,  
su mano besa su mirada, seca las sienes;  
y, al borde de sí misma, comulga  
la infinita Presencia, al Creador.

[\(Indice\)](#)

### **NIEVE HELADA**

Vamos  
descosiendo a patadas el camino;  
crampones en las suelas, en todo el cuerpo.  
Los pensamientos sudan verticales.  
En esta pendiente dolorosa  
se sube y se para, se para y se sube.  
Deslumbra blanco resplandor  
contra las gafas negras del insomnio.  
Como Jesús con su mochila auestas.

En carne viva duele la antinomia,  
el acento agudo de la vía purgativa.  
Veníamos a mística ascensión,  
gustamos el descenso a los infiernos,  
donde el sol hace chirriar los dientes  
—este frío no sale en las postales—.  
Aquél Tabor de luz, la profecía,  
es un Getsemaní de huesos dislocados.

Mas sigo confiando en su estrategia.  
Encordado en su ofrenda de holocausto,  
en la vía que abrieron sobre el hielo  
los clavos de sus pies y de sus manos.

[\(Indice\)](#)

### **CERCA**

Ya nos llama la fe desde lo alto.  
La cima no se ve, la voz... ¿qué voz?  
La desimantación. El cuerpo

se deja subir inercia arriba con el viento.  
Vencedores vivos oramos  
con la soltura de las blancas nubes,  
entre aromas de flores imposibles,  
a unos segundos del dedo creador.  
Se adelanta el premio  
como un palmo de tierra sosegada.  
Tocar la cumbre una vez, saberla.  
Y darle gloria a Dios en las alturas.

[\(Indice\)](#)

### **AMOR DE ALTURA**

Saber que me amas, Dios; sentir  
caricia el alma como en el rostro el frío,  
y de mil modos decirlo, también  
con el silencio entrecortado de la lluvia.  
Amar, amar, amarte un mar de nubes  
desde la cota tres mil de este picacho,  
abandonadas las fuerzas, sin aliento;  
y, rendidos los puños, recoger delicadezas.

Pero ¿cómo amarte hasta el final,  
subir un palmo más sobre mí mismo  
sin romper el duende que tu Nombre deja?  
La idea de Ti que distorsiono si me acerco.  
Siempre huyendo un metro más,  
arco iris inasible, inalcanzable.  
¿Serás igual o superior a mi sospecha?  
Inimaginable, impensable, inolvidable,  
infalible, invisible, indispensable;  
siempre mucho más  
que no alcanzo a comprender.

¿Acaso es irreverente  
pretender superar tu expectativa?  
El cósmico suceso que, a fondo, a Vida sabe;  
la inmensa Verdad que envuelve todo  
desde la raíz, ...  
¡y tener que morir en el intento!  
Pero dentro, en el Camino.

[\(Indice\)](#)

### **FUGA**

Acércate, mi Luz, solemnemente,  
como los buitres por la cima pasan,  
a ver mi edad cumplida y recoger lo tuyo.  
Abajo,  
la Tierra diminuta entre las sombras,  
aparente latido de cohetes de feria,

no le cabe mi anhelo perdurable,  
el vuelo vertical de las estrellas.

Oh cazador de amores,  
humana cetrería,  
me subes cada día un poco más,  
crisálida aún, planeta,  
para morir mi lastre de penumbras.

Pasa, Luz Eterna, y llévame total  
esta sombra de vida que me queda.

[\(Indice\)](#)

## **DONDE DIOS**

Han quitado tu Nombre en las postales  
y en los centros de interpretación  
de la Naturaleza.  
Has tenido que refugiarte en las montañas,  
eremita de altas soledades,  
donde no alcance la vista  
y el deceso no se vea.

Sólo los buitres inmortales  
–*post mortem* los creaste  
para enterrar en sí mismos a la carne  
y darle nueva vida–,  
doctores en misericordia  
por la Universidad de la experiencia,  
te hacen la corte de los ángeles,  
Señor luminoso de los aires.

Vamos juntos a reír sin laberintos  
las nimiedades cotidianas del camino  
con esa luz que enciende la belleza  
del sentido trascendente  
y obliga a las pupilas a esconderse humilladas  
tras los párpados, del mal.

[\(Indice\)](#)

## **LA ESPERA**

Como a un reloj en marcha nos pusieron  
sobre la tierra, con un soplo de amor,  
erguido el corazón, las agujas de las piernas  
y un tic-tac subcutáneo murmurando  
un mensaje trascendente  
para este tiempo prestado.

No hay regreso, siempre vamos.  
Aunque no se quiera  
hacer esa pregunta última  
que enarbolan desde del Cielo.



Aunque el hombre se quede recostado  
al borde de la fe por el camino.  
Aunque no sepa que está encadenado  
porque no mueve los pies.  
Por ensoñar, es decir  
no haber nacido,  
no haberse asomado al hombro de los montes,  
no atreverse al espíritu de estreno.  
Aunque, políticamente correcto, siga  
la huella maloliente que dejan los rebaños.

Querer o no querer. Ir  
o no ir, aunque nos estén esperando.  
¡Y no llegar a Dios a cada hora!  
No vivir de un tirón, atrapados  
por anuncios luminosos de bengala  
tan cortos de emoción,  
de tan mal sabor al alba.  
Sin un verdadero amigo silencio redentor  
que al reloj, como a Lázaro, dijera  
¡levántate y anda!

[\(Indice\)](#)